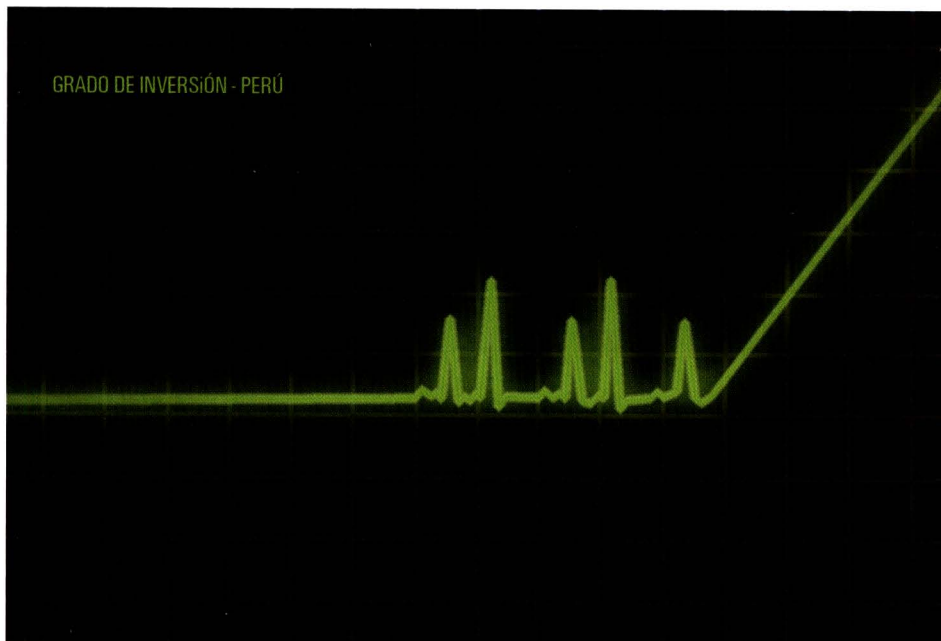


Seguimos buscando otro Grado de Inversión

Las expectativas de conseguir un grado de inversión se cumplieron en este 2008. Pero eso no detuvo al país y ahora hay otras buenas noticias: es posible que el Perú obtenga otro grado de inversión en lo que resta del año.



Las expectativas más alentadoras decían que, durante la segunda mitad del 2008, una de las tres calificadoras más importantes del mundo le otorgarían al Perú por primera vez el grado de inversión. A cuatro meses de haber iniciado el año, esas expectativas fueron superadas: la calificadora Fitch Ratings le otorgó al Perú esa nota aprobatoria de la economía. De esa forma, nos hemos convertido en el tercer país en recibirla, luego de Chile y México. De inmediato, muchos celebraron la buena noticia: «Esto hará que los inversionistas que han estado esperando esta calificación destinen sus capitales hacia el Perú con una mayor confianza y seguridad», dijo Jaime Cáceres Sayán, presidente de la CONFIEP. Por su parte, el presidente Alan García dijo que «representa los cimientos sólidos del edificio seguro en el que se ha convertido la economía peruana».

Recordemos que en octubre del 2007 otra calificadora, la Dominion Bond Rating Service, le dio el grado de inversión al Perú para su deuda a largo plazo en moneda extranjera y local. Fue una buena noticia, pero esa calificadora no está dentro del círculo exclusivo de las calificadoras más importantes. Fitch Ratings sí lo está. Y allí también se encuentra la Standard and Poor's (S&P), la misma que le ha dado al Perú la calificación BB+, un peldaño menos que el grado de inversión. Sin embargo, Luis Carranza, Ministro de Economía y Finanzas, ha pronosticado con mucho optimismo que antes de fin de año esa calificadora le dará al Perú el grado tan ansiado. Lo mismo se espera de Moody's, la tercera participante del círculo. Ahora se espera que esto traiga consecuencias favorables para la economía nacional. «De todas maneras va a tener repercusiones muy buenas para las inversiones», dijo Rafael Rey, Ministro de la Producción.

Alta temperatura para el bolsillo empresarial

Regla básica para todo empresario: el clima importa. Este año, muy pocas fueron las empresas que tuvieron en cuenta los caprichos de la madre naturaleza dentro de sus factores decisivos del negocio. El retraso de la temporada de invierno ha generado muchos problemas para algunas compañías. Dentro del rubro pesquero, por ejemplo, la empresa Geomap Consultores, dedicada a monitorear las condiciones oceanográficas, predijo en abril del 2008 que se estaba acercando a nuestras costas una corriente de aguas cálidas. Consecuencia irremediable: la anchoveta se alejaría del mar perjudicando a los costos de extracción de los grandes productores.

De otro lado, los agricultores también se han visto afectados por los desbalances del clima. Ellos tuvieron que adelantar sus cosechas y alterar su cronograma de plazos de entrega. Incluso, según Guillermo Van Oordt, presidente de la Asociación de Agroexportadores del Perú, hubo productos que tuvieron menos

suerte: «las uvas maduraron más tarde por la ausencia de sol en diciembre y no llegaron a los mercados en los plazos establecidos. Algo similar ocurrió con las paltas en el sur del país».

El sector textil no quedó exento de esta ola de calor. Muchos almacenes de ropa tenían programado comenzar la venta de invierno a partir de los últimos días de marzo, pero ante el incansable bochorno las prendas de invierno tuvieron que ser rematadas. «El dolor de cabeza es para Ripley o Saga Falabella, que ya se abastecieron y hoy no tienen otra salida que empezar a rematar la mercadería», dijo José Luis Peroni, presidente del Comité de Confecciones de la Sociedad Nacional de Industrias. El error: pudieron seguir vendiendo la ropa de verano a precios altos.

Lo que se debería rescatar de esta candente experiencia es que las empresas deben poner más atención en el clima dentro de sus estrategias de venta.

El sube y baja de la economía

La economía se está sobrecalentando. Al menos eso es lo que se vocea luego de que en febrero se experimentara el inusitado crecimiento del PBI en un 11.92%, el mayor ritmo de crecimiento mensual desde 1995. Esto propició que surgiera un miedo a que el aceleramiento de la producción trajera graves problemas para el sistema financiero. De inmediato el ministro Luis Carranza intentó apaciguar los ánimos: «Este fuerte proceso de crecimiento no debería llevarnos al susto porque las brechas usuales no se están viendo en términos fiscales, no se están viendo en términos externos», dijo el titular del Ministerio de Economía y Finanzas.

Un par de meses después sus palabras quedaron confirmadas gracias a un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El informe señalaba que el crecimiento económico en el continente caerá un punto porcentual en comparación con el año pa-

sado y 0.2% respecto a las proyecciones de diciembre. En otras palabras: la tasa de crecimiento será de 4.9% para toda la región.

Pese a ello, José Luis Machinea, secretario ejecutivo de la CEPAL, dijo que la economía peruana no decaerá. Su ritmo de evolución será de 7% al igual que Argentina y Cuba, pero por debajo Panamá (8%). Esta variación, todavía preliminar, se debe a la desaceleración de la economía estadounidense y a su posible recesión. El país más afectado será México, pues sólo crecerá en 2.3%: casi la totalidad de sus exportaciones se destinan al país del norte. Otro aspecto negativo será el aumento de indigentes, que llegará casi a 16 millones de personas en toda la región. Definitivamente los cambios en las situación económica y social traerán grandes cambios conforme siga pasando el tiempo. ■